

Nuevo León

Germán Martínez Cázares

Nuevo León es un emblema mexicano de éxito, de desarrollo, de coraje cívico, de clase empresarial pujante, de empleo y de luchas democráticas.

Nadie puede olvidar la arrastrada a Fernando Canales Clariond, en la escalinata del Palacio de Gobierno de aquella entidad, cuando exigía un sufragio efectivo, un padrón sin muertos, credencial para votar con fotografía y tinta indeleble para evitar los dobles, triples o múltiples votos a favor del candidato del PRI.

Antes de esas luchas por el acceso democrático al poder protagonizadas, entre otros, por los panistas Luis Santos de la Garza, José Luis Coindreau, Jesús Hinojosa, Tere Madero o Don Alberto Fernández Ruiloba, la sociedad de Nuevo León se ocupó de la educación pública de calidad y lanzó, si no mal recuerdo hace por lo menos treinta años, una ofensiva contra el libro de texto único para los alumnos nuevoleonenses.

Esa batalla cívica de una educación libre fue el primer paso de un Nuevo León en libertad. Sin libertad de educación no hay libertad democrática, y sin libertad democrática no hay libre asociación, libre empresa, libre manifestación de ideas y mucho menos autoridad legítima.

Nuevo León está listo para otra batalla democrática. Una nueva cita local con las urnas renovará al Congreso del estado, a las alcaldías y a la gubernatura.

En el lado del PRI, han lanzado al secretario de Gobierno del gobernador Natividad González, al joven Rodrigo Medina. Me imagino que los priistas pensaron muy bien la elección de su candidato, pero cabe hacer unas preguntas acerca de su ineficiencia: ¿Rodrigo Medina —secretario de Gobierno— no tiene alguna responsabilidad del desgobierno en el que se encuentra Nuevo León? ¿Exagero? ¿No es desgobierno que los delincuentes tomen las calles de Nuevo

León en abierto desafío a la autoridad? Los índices de delincuencia en el Estado en los últimos seis años que gobierna el PRI se dispararon a la alza. ¿Qué hacía mientras el flamante secretario de Gobierno, encargado de aplicar y ejecutar la ley? ¿Preparar su candidatura a gobernador?

Es mucho lo que se juega en Nuevo León. Es un estado de enorme poder cultural, social y económico. La crisis económica mundial y el desafío de los delincuentes sugieren a los nuevoleonenses no dejar su Estado en manos de un amateur.

Un amateurismo capaz de aliarse con el Partido del Trabajo. No tuvieron empacho los del rostro joven en unirse a un partido que quiere la nacionalización de las afores, la renegociación del Tratado de Libre Comercio y la candidatura de López Obrador.

Mostraron su temor a no poder conseguir suficientes votos.

El PAN ofrece como candidato a gobernador a Fernando Elizondo Barragán. Elizondo es suma de experiencia probada de gobierno y alianza plena con el gobierno del Presidente Calderón en el combate a la delincuencia organizada que intenta debilitar el estado de derecho y reclama, sin titubeos ni pasividades, la acción decidida del Estado.

Fernando Elizondo conoce el reto de la seguridad, porque ya fue gobernador interino de ese mismo estado, pero además sabe de fuentes de empleo, de educación, de leyes y de empresas. No llegará a aprender ni a ensayar. No es un improvisado. Fernando Elizondo no va a cuidarse él, va a cuidar a Nuevo León y no va a construir un futuro político personal.

Nuevo León ya probó la alternancia. Ya conoce de resultados de gobiernos del PRI y del PAN. Sin duda, sabrá valorar a Fernando Elizondo, futuro gobernador de Nuevo León.

El presidente Barack Obama comparó al presidente Calderón con Elliot Ness. Al Capone, seguro, estará en otro partido.

Presidente nacional del PAN

**UNA NUEVA
CITA LOCAL
CON LAS
URNAS
RENOVARÁ
AL ESTADO**

